

CHANEL

Y LA

PRIMAVERA

El refrán que asegura «nunca segundas partes fueron buenas», podría desmentirlo muy bien una de las más grandes creadoras de la moda francesa: Coco Chanel.

Al rotundo éxito que consiguió en los años veinte, liberando la silueta de la mujer de las líneas rígidas que hasta entonces la caracterizaban, siguió otro no menos brillante, luego de catorce años de ausencia.

En 1954 Chanel hizo su reaparición en el mundo de la alta costura. Los comentaristas de entonces no le fueron favorables. «Su colección trae reminiscencias de otras épocas» dijeron unos. «No aporta nada nuevo», aseguraron otros. Pero la realidad no estuvo de acuerdo con ellos.

Las hijas de aquellas elegantes que hacían cuestión de honor tener un



Chaqueta corta con bolsillos de parche y botones forrados de la misma tela rematada por flecos. La falda lleva varios pliegues profundos.

Chanel en sus armarios, empezaron a visitar asiduamente los recién abiertos salones de la rue Cambon. Apreciaban la comodidad, la ligereza, la discreción de sus creaciones.

Para explicar ese triunfo que no ha empaldecido desde entonces, la propia modista dice: «¿Hay adornos superfluos en la línea de un avión? No. Por eso mismo el estilo Chanel tiene éxito. Yo hago mis colecciones pensando en los aviones».

Lo práctico, lo elegante, lo que simboliza la hora actual, está resumido



Vestido de tarde estampado en color fucsia sobre fondo azul marino. Un ancho bies remata el cuello y anuda a un lado. La falda «evasée», por encima de la rodilla, deja asomar un estrecho pantalón del mismo tejido.



Los cuadros predominan en la colección actual de Chanel. En este dos piezas están utilizados al hilo para la chaqueta y al bias para la falda.

La seda natural en que se ha confeccionado la blusa de este conjunto, sirve también de forro para la chaqueta. Sombrero en la misma tela del traje.

en cada una de sus creaciones. Y por eso no es extraño que todas las mujeres del mundo hayan dicho «sí» a la nueva, la eterna Chanel.

Sus trajes se han copiado por millares. Por primera vez en la historia de la alta costura, ella hizo posible que modelos concebidos para venderse en sumas importantes, puedan ser llevados por mujeres que se visten en los grandes almacenes. Y esta democratización de sus ideas no solamente no le disgusta, sino que se felicita de ello. «Me alegra que me imiten, que mis trajes salten a la calle».

Cada temporada se caracteriza por el lanzamiento y rápida difusión de un nuevo detalle Chanel: las largas cadenas doradas, los bolsos de piel de napa respunteada, los «catogan» para recoger el cabello, los pendientes de piedras berrocas, las camellas de plqué, las trenzillas a tono con el traje, las botas, los sombreros «bretones». Pero su línea básica responde siempre al mismo principio: sencillez, desenvoltura, femineidad.—C. V. V.

(Fotos GINSBOURGER)